

ses, capitanes Don Víctor Delgado y Don Tomás Mac Namara, y teniente Don Juan Dwire, como leales servidores de la nación se batieron y pruebas dieron de un valor incontrastable.

“Réstame presentar como muy merecedores de la estimación pública y de la consideración del Supremo Gobierno, los individuos que constan anotados en la lista número 6, y que sin tener colocación alguna como militares, espontáneamente se presentaron á servir desde la hora en que vieron, que podía llegar la ocasión de un conflicto. Entre estos voluntarios entusiastas debo mencionar á Don Federico Larena, que á punto de salir para Hermosillo quiso detenerse desde la ante víspera del combate, previendo el rompimiento que tuvo lugar el 13, y desde el 12 me ofreció sus servicios y fué ocupado por esta Comandancia general en diversas comisiones peligrosas, hasta quedar herido el mismo día 13. No menos debo mencionar y recomendar muy particularmente al español Don Jorge Martinon, intérprete de esta Comandancia general y director de la escuela pública; que desde las primeras alarmas se me presentó y durante el combate mostró ánimo y entusiasmo dignos de mayor realce; llegando en su valor hasta adelantarse casi solo, intimando rendición á cosa de treinta franceses que hacían fuego parapetados en una casa, á cuyos treinta logró en efecto rendir y ayudado de unos cuantos urbanos condujo al cuartel; Don Juan Basosábal, y Don Miguel Ramon Peralta auxiliar de la secretaría de gobierno deben también mencionarse particularmente, sin agravio de los demás contenidos en la referida lista número 6, que repito son acreedores á la mayor consideración por el entusiasmo de que dieron pruebas en defensa del país, y por la espontaneidad de su presencia en los momentos del peligro. De la misma honrosa manera debo hacer mérito de la conducta del médico cirujano Don Felix Duclaud que asistió á nuestros heridos durante el combate con perseverancia infatigable, y con un celo lleno de humanidad.

“No concluiré sin llamar altamente la atención hácia los servicios prestados por los valientes oficiales muertos en defensa de la patria, capitán de artillería Don Mariano Alvarez, subteniente del 5.º batallón Don Reyes Briones, teniente

del 2.º activo de Guadalajara Don Matilde Elorriaga y subteniente del mismo activo Don Crisanto Llera. La nación reconocida al sacrificio de estos dignos mexicanos debe acordar á sus familias la recompensa que merezcan.

“Queda escrito Exmo. Sr. el detall del memorable triunfo alcanzado en Guaymas el 13 de Julio de 1854. Yo suplico á V. E. que dé cuenta con este parte á S. A. S. el general Presidente, asegurándole que en Sonora tiene la patria tan animosos y tan leales defensores de su integridad, que llegado el caso de sostenerla, ni contarán el número de sus enemigos; ni retrocederán delante de ningun peligro.

“Dios y libertad. Guaymas Julio 30 de 1854.—firmado.—*José María Yañez*.—Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.—México”.

Como se vé la narración del General Yañez no pudo ser más concisa. A grandes rasgos y de una manera concreta narra los episodios de ese combate en que se cubrieron de gloria nuestras armas, sosteniendo una lucha encarnizada con esfuerzo denodado desde las dos de la tarde hasta el obscurecer, quedando el campo en poder de nuestras fuerzas, y las huestes filibusteras reducidas á muertos, heridos y prisioneros.

Después de este suceso el General Yañez regresó á Ures, Capital del Departamento, donde fué recibido con las mayores demostraciones de júbilo. Se decoraron las casas de las calles por donde iba á pasar, las campanas se echaron á vuelo á su llegada y una comisión nombrada por el Ayuntamiento y otra por el pueblo, fueron á encontrarlo á la entrada de la población para felicitarlo á nombre de la ciudad de Ures por el brillante triunfo que acababa de obtener sobre el audaz filibustero. En la misma noche se le obsequió con un suntuoso baile, y en el ambigú, el Sr. D. Francisco G. Heras, joven entonces, con el corazón henchido de patriotismo y con ese entusiasmo de la juventud amante de las glorias patrias, improvisó el siguiente soneto que ha llegado á mis manos buscando datos para esta obra y que no quiero dejar sin consignarlo aquí:

“Al ilustre General D. José María Yáñez.—Soneto.

De gozo y gratitud el alma llena,
De aquesta capital el pueblo entero
Salve te dice, ínclito guerrero,
De quien la fama por doquier resuena.
Si horda villana y de obediencia agena
De subyugarnos formó el plan artero,
En patriotismo y táctica, el primero,
Del combate vencístela en la arena.
¡Tiemble y se humille ante tu nombre solo,
El bándalo insolente, y tu hidalguía
Admire el mundo desde polo á polo!
Y al ensalzar tu nombre y alma pía
En justo premio te proclame Apolo
Honor y gloria de la patria mia.”

Nadie, al ver el entusiasmo con que el pueblo aclamaba al general Yáñez en esos días, hubiera tenido la más remota idea de la ingratitud con que el Dictador iba á pagarle tan importante servicio.

El Dictador Santa Anna desaprobó la conducta generosa del general Yáñez, el vencedor de los filibusteros en Guaymas, por haber perdonado la vida á los prisioneros franceses y le mandó orden de entregar el Gobierno y Comandancia Militar al Coronel Graduado Don Domingo Ramirez de Arellano, quien no tardó mucho en dar á conocer su ineptitud é ignorancia en la ciencia administrativa. Arellano nombró Secretario de Estado á Don Miguel Campillo y se recibió del Gobierno en el mes de Octubre del mismo año de 1854.

El General Yáñez fué llamado á México para ser juzgado por *usurpación de facultades*.

Así pagaba el Dictador Santa Anna á los fieles servidores de la Nación, pero ésta le vive agradecida al héroe de esa memorable jornada, donde las armas sonorenses conquistaron nombre imperecedero debido al valor, patriotismo y talento militar del modesto General Don José María Yáñez.

III

El Coronel Ramirez de Arellano entrega el gobierno al general Don Pedro Espejo.—El Lic. D. José de Aguilar es nombrado Secretario de Estado.—Varios pueblos se pronuncian por el Plan de Ayutla.—Vuelve Gándara á recibirse del gobierno.—Gándara hace renuncia de la gubernatura y de la Comandancia General del Departamento.—Pronunciamientos simulados.—Deportación del General Espejo.—El Lic. Aguilar toma posesion del gobierno.—Incursiones de los bárbaros.—Arrasamiento del pueblo de Chinipa.—Destitucion de Pesqueira.—Gándara se hace revolucionario.—Pronunciamento de Borunda y Gonzalez.—Fin de ese escándalo.—Pronunciamento de D. Manuel Dávila.—Pesqueira toma la Capital á viva fuerza.—Los Filibusteros en Caborca.

DABA PRINCIPIO á esa lucha de titanes promovida en la República contra el poder ilimitado del general Don Antonio Lopez de Santa Anna, que acababa de declararse dictador perpétuo al comenzar el año de 1855, cuando el Gobernador y Comandante militar del departamento de Sonora Don Domingo Ramirez de Arellano, entregó el gobierno y Coman-